

ULL

Universidad
de La Laguna



**TRABAJO DE FIN DE GRADO
DE MAESTRO DE EDUCACIÓN INFANTIL**

MODALIDAD: REVISIÓN TEÓRICA

LA EDUCACIÓN EMOCIONAL EN LA EDUCACIÓN INFANTIL

MERITXELL SAAVEDRA MARTÍN

TUTOR: ROBERTO SOUTO SUÁREZ

CURSO ACADÉMICO 2015/2016

CONVOCATORIA: JUNIO

RESUMEN

El presente documento contempla diferentes aspectos y argumentos para justificar la implantación de la educación emocional en la etapa de Educación Infantil. La información recopilada se analiza a través de cinco grandes dimensiones: las emociones en el desarrollo personal de los niños, la educación emocional en la etapa de Educación Infantil, la formación del profesorado en educación emocional, la educación emocional en el currículum de Educación Infantil y programas de educación emocional en edades tempranas. A su vez, esta última dimensión aparece subdividida en los siguientes aspectos: metodología empleada, orientaciones al profesorado y estrategias para poner en práctica la educación emocional. Con relación a los programas de educación emocional se han revisado algunos elaborados para la etapa de Infantil y se han destacado aspectos importantes de algunos de ellos.

Por tanto, el documento pretende mostrar razones evidentes para que se tenga en cuenta la educación emocional en las primeras edades ya que se trata de un aspecto de mucha relevancia y a su vez, de poco reconocimiento en el ámbito escolar. Esta contradicción evidente, ha ido despertando un interés especial en ciertos agentes para argumentar la necesidad de que se lleve a cabo una educación emocional desde las primeras edades y durante el transcurso de la vida.

PALABRAS CLAVE

- Educación emocional, Educación Infantil, formación del profesorado, programas para infantil, currículum.

ABSTRACT

-This document contains different aspects and arguments to justify the attitude of emotional education, in the stage of childhood education. Specifically and leaving this way grouped into five large dimensions. It keeps information about the personal development of children, the emotional education in the stage of early childhood education, the teacher training in the emotional education. The emotional education in the early childhood curriculum and programs of emotional education at early ages. It is subdivided into methodology already used, training for the teachers and strategies to implement the emotional education too. In connection with the programs of emotional education have been reviewed some to make for stage of childhood and have been emphasized important aspects of any of them.

Therefore, the aim of the document is to show reasons for to take account of the emotional education at early ages considering that an aspect of very relevance and in turn, of scant recognition in school setting. This apparent contradiction has been beginning of a special interest in some people to argue to the need for carry through an emotional education since the early ages and for the course of a lifetime.

KEY WORDS

-Emotional education, Childhood Education, teacher training, programmes of childhood, curriculum.

ÍNDICE

I. DELIMITACIÓN DE CAMPO Y OBJETO DE ESTUDIOpág.5
II. SELECCIÓN, ESTRUCTURACIÓN Y SECUENCIA DE ARGUMENTOS Y FUENTES DE ESTUDIOpág.6
TABLA 1. FUENTES DE OBJETO DE REVISIÓNpág.6
1. Las emociones en el desarrollo personal de los niñospág.11
2. La educación emocional en la etapa de Educación Infantilpág.12
FIGURA 1. RAZONES DE LA EDUCACIÓN EMOCIONAL EN INFANTILpág.14
3. Formación del profesorado en Educación Emocionalpág.14
FIGURA 2. IMPORTANCIA EN LA FORMACIÓN DEL PROFESORADOpág.16
4. La educación emocional en el currículum de Educación Infantilpág.16
5. Programas de Educación Emocional en edades tempranaspág.17
5.1 Metodología empleadapág.18
5.2 Orientaciones al profesoradopág.19
5.3 Estrategias para poner en práctica la educación emocionalpág.20
III. SÍNTESIS Y DISCUSIÓNpág.21
IV. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICASpág.24
1. Bibliografía generalpág.24
2. Bibliografía secundariapág.26

I. DELIMITACIÓN DE CAMPO Y OBJETO DE ESTUDIO.

En el ámbito educativo actual nos encontramos con la importancia que tienen las emociones, tanto en el día a día, como para el futuro. Su aplicación y formación no sólo conlleva que se conozcan las emociones básicas de cada individuo, sino que incluye la conciencia de las mismas, la capacidad para regularlas, el desarrollo del autoconcepto y la autoestima; así como el desarrollo de las habilidades sociales y habilidades de vida.

Por tanto, la escuela no debe ignorar esta importancia y tampoco la formación del profesorado que llevará a cabo esta práctica educativa. De este modo aterrizamos en otro de los aspectos de gran interés: la formación del profesorado cara a las emociones. El perfil que se tenía hace algunos años ha cambiado de forma veloz al igual que lo han hecho los cambios sociales y tecnológicos. Por lo que esta formación debe ir encaminada a la “*educación para la vida*”.

En el caso de la etapa de Educación Primaria encontramos una gran cantidad de programas destinados a esas edades, así como su puesta en práctica en diversos centros escolares de manera formalizada. Sin embargo, en la etapa de Educación Infantil aún no hay evidencias claras de su aplicación en la Educación Formal ni de que se vaya a llevar a cabo próximamente, pero sí que se pueden encontrar algunos programas destinados a su desarrollo.

Es por ello que resulta novedoso el hecho de considerar las posibilidades actuales de llevar a cabo la educación emocional en el ámbito de Educación Infantil.

Aparte de lo anterior, un motivo importante por el que decidí realizar este trabajo sobre “La Educación Emocional en Educación Infantil”, fue acerca del poco conocimiento que tenía sobre la influencia de las emociones en los niños, sobre todo en edades tempranas, período que tiene que ver directamente con mi titulación del Grado de Maestro de Educación Infantil.

II. SELECCIÓN, ESTRUCTURACIÓN Y SECUENCIACIÓN DE ARGUMENTOS Y FUENTES DOCUMENTALES.

En cuanto al tipo de búsqueda que he realizado, principalmente ha sido a través del buscador “Punto Q” de la Universidad de La Laguna, obteniendo a su vez resultados dentro de la bases de datos “Dialnet” y “Taylor & Francis Online”, así como del propio catálogo de la biblioteca de la Universidad. En cuanto a la fecha de publicación, el criterio de búsqueda empleado atendía a los últimos 20 años en función del criterio de actualidad empleado, si bien los resultados quedaron acotados a los últimos 15 años de ese período.

Como resultados de una primera búsqueda obtuve 20 fuentes en total, de los cuales 16 eran artículos y 4 libros. Finalmente, para la revisión teórica que quería realizar, me he quedado con 12 documentos (8 artículos y 4 libros). El hecho de desechar algunos artículos ha sido porque muchos de ellos no aportaban información nueva y su información coincidía con la de las fuentes finalmente seleccionadas. Por tanto, la elección final reúne todo lo que considero oportuno para llevar a cabo un trabajo adecuado y completo.

Tabla 1. Fuentes de objeto de revisión.

Año	Autor/es	Naturaleza	Aspectos relevantes
Revista o publicación	Título		
2003 Barcelona: CISSPRAXIS, S.A.	Bisquerra, R. <i>Educación emocional y bienestar.</i>	Teórico	-Educación emocional como respuesta a un déficit de la educación básica. -Atención especial a la influencia de las emociones en el proceso educativo. .Elevados índices de fracaso escolar. -Sustitución de las relaciones interpersonales por las tecnologías de la comunicación/información. -Reciclaje del profesorado centrándose más en “la relación emocional de apoyo”. -Desarrollo emocional en los primeros años de vida. -La experimentación de la emoción antecede a la capacidad de expresarla.

2003	López, È.	Teórico (incluye estrategias para la puesta en práctica).	-Presentación de un programa que facilite la tarea del educador. -La responsabilidad de la educación emocional recae en la familia y educadores. -Competencias socio-emocionales como aspecto básico para la vida. -Gran interés por parte de los educadores hacia temas de educación emocional. -Utilización de un enfoque metodológico globalizado y activo. -Desarrollo emocional de los 3 a los 6 años.
2005	Andrés, C.	Teórico (incluye estrategias para la puesta en práctica).	-Sensibilización de los educadores sobre la importancia de la vida emocional en las personas. -Papel esencial del desarrollo emocional en las primeras etapas de escolarización. -Necesidad de “escolarizar las emociones”. -Entrenar la educación emocional desde el nacimiento. -La escuela debe dotar de habilidades y estrategias emocionales básicas. - Necesidad de la figura de un nuevo profesor. -Eliminar la educación emocional de la lista de efectos “no controlados por la educación”. - La educación emocional es una modalidad de formación permanente.
2005	Ribes, R., Bisquerra, R., Agulló, M.J., Filella, G. y Sodevila, A.	Teórico (incluye propuesta metodológica).	-Currículum para el desarrollo de competencias emocionales. -Las emociones básicas se originan en los primeros meses de vida. -Interés en Educación Infantil en que los niños adquieran estrategias para controlar emociones negativas o desagradables. -Necesidad de educar las habilidades sociales en las

			primeras edades con la finalidad de una buena socialización posterior.
2005 <i>Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado</i> . 54, 153-168	Lòpez, È. La educación emocional en la educación infantil.	Teórico (incluye propuesta metodológica).	-Las emociones intervienen en todos los procesos evolutivos. -Educar emocionalmente conlleva a afrontar problemas sin afectar a la autoestima. -Participación del educador en las actividades propuestas. -Crecimiento personal y profesional del docente como resultado de un programa de Educación Emocional.
2008 <i>Educación y Futuro</i> . 19, 129-149	García, V. La inteligencia emocional en la educación infantil.	Teórico.	-Aptitudes personales como el autoconocimiento, la autorregulación y la motivación. -El efecto Pygmalión como fenómeno interesante en uno de los determinantes contextuales: los profesores. - Aptitudes sociales como la empatía y las habilidades sociales.
2009 <i>Infancia y aprendizaje</i> . 32(3), 359-373	Giménez, D. y Quintanilla, L. “Competencia” social, “competencia” emocional: una propuesta para intervenir en educación infantil.	Teórico.	-El término “competencia” y sus adjetivos “social” y “emocional”. -La interacción social se inicia en la primera infancia. -Relación estrecha entre el comportamiento social y la comprensión emocional, anclados al proceso de socialización. -En las escuelas no se abordan las cuestiones emocionales como parte del currículum. - Existencia de numerosos programas emocionales pero, destinados a la etapa de primaria. -Necesidad de contar con un profesor motivado. -Dado el abandono de las emociones en la escuela, es necesario realizar más investigación.
2011 <i>Revista Interuniversitaria de formación del</i>	Guil, R., Mestre, J.M., González, G. y Foncubierta, S.	Teórico (incluye propuesta metodológica).	-Prácticum del grado de Maestro de Educación Infantil como contexto ideal para comenzar a desarrollar competencias emocionales.

<p><i>profesorado. 14(3), 131-144</i></p>	<p>Integración del desarrollo de competencias emocionales en el currículum de Educación Infantil.</p>		<p>-Integración del desarrollo de competencias emocionales en el currículum de Educación Infantil. -Diseño de programación que debe intentar dar respuesta a: ¿qué queremos enseñar?, ¿a quién/es queremos enseñarlo?, ¿cómo vamos a enseñarlo?, ¿para qué lo enseñamos?</p>
<p>2011 Barcelona: Esplugues de Llobregat.</p>	<p>Bisquerra, R. y Punset, E. <i>¿Cómo educar las emociones? La inteligencia emocional en la infancia y la adolescencia.</i></p>	<p>Teórico (Incluye estrategias para la puesta en práctica)</p>	<p>-La educación emocional debe empezar desde el nacimiento. -La forma de desarrollar la inteligencia emocional es mediante programas de educación emocional. -El profesorado debe sensibilizarse y formarse en competencias emocionales. -Investigaciones -a modo de “vista de pájaro”- sobre los cinco continentes acerca de la eficacia de programas de educación emocional. -Orígenes y desarrollo de la educación emocional en España. -Primer paso en la aplicación de un programa debe ser la formación del profesorado.</p>
<p>2012 <i>Revista de la Asociación de Inspectores de Educación de España.</i> 16</p>	<p>Bisquerra, R. y Pérez, N. Educación Emocional: estrategias para su puesta en práctica.</p>	<p>Teórico (incluye estrategias para la puesta en práctica).</p>	<p>-La educación emocional, como proceso continuo y permanente, debe estar presente desde el nacimiento. -La formación en competencias emocionales es el primer paso para su puesta en práctica. -Ayudar en la formación de las familias, ya que serán las que empiecen a educar competencias emocionales desde el nacimiento.</p>
<p>2013 Madrid: Ediciones Pirámide.</p>	<p>Giménez, M., Fernández, M. y France, M. <i>Pensando en las emociones. Programa de intervención para Educación Infantil.</i></p>	<p>Teórico (incluye estrategias para la puesta en práctica).</p>	<p>-Descuido de los aspectos emocionales y sociales en la escuela, en ciclos de Educación. -Para los niños más pequeños las actividades deben ser presentadas en forma de juegos. -Pensando las emociones con 2 y 3 años. -Pensando las emociones con 4 y 5 años.</p>

			-Propuestas previas de actividades transversales con el objetivo de que los niños reflexionen sobre su estado emocional.
2015 <i>C&E. Cultura y Educación. 27(4), 802-838</i>	Fernández, M., Quintanilla, L. y Giménez, M. Pensando las emociones con niños de dos años: un programa educativo para mejorar el conocimiento emocional en primer ciclo de Educación Infantil.	Teórico-experimental.	-Resultados sobre la eficacia del <i>Programa de intervención para Educación Infantil</i> descrito en Giménez et al. (2013). -Numerosos estudios muestran la estrecha relación entre comprensión emocional y competencias sociales desde edades tempranas. -Ausencia en nuestro país de programas estructurados y validados para trabajar las emociones en Educación Infantil. -El momento ideal para introducir el conocimiento emocional es cuando surgen las interacciones sociales (en torno a los 24-28 meses).

A modo de agrupar las ideas reflejadas en la tabla anterior, a continuación se mostrarán un conjunto de dimensiones que muestran las ideas de los autores según su concordancia o discrepancia. Son las siguientes:

1. Las emociones en el desarrollo personal de los niños.
2. La educación emocional en la etapa de Educación Infantil.
3. Formación del profesorado en educación emocional.
4. La educación emocional en el currículum de Educación Infantil.
5. Programas de educación emocional en edades tempranas.
 - 5.1. Metodología empleada.
 - 5.2. Orientaciones al profesorado.
 - 5.3. Estrategias para poner en práctica la educación emocional.

1. Las emociones en el desarrollo personal de los niños.

Para aterrizar en el concepto de emoción, la mayoría de los artículos seleccionados hacen alusión al definido por Bisquerra (2003): *Estado complejo del organismo caracterizado por una excitación o perturbación que predispone a una respuesta organizada. Las emociones se generan habitualmente como respuesta a un acontecimiento externo o interno* (p.61).

Es importante señalar la cantidad de aspectos positivos que aparecen en los artículos con respecto a tratar las emociones en los niños. Por un lado encontramos la importancia que tiene el tema, ya que se constata la capacidad que tiene un niño para reconocer emociones positivas y negativas en sus primeros meses de vida (Bisquerra, 2003). De ahí la posibilidad de abordar la prevención de ciertos riesgos como la violencia, la depresión, el estrés, el fracaso escolar, etc. a través de la educación de las emociones en estas primeras edades. En Bisquerra et al. (2011) también aparece reflejada la necesidad de desarrollar competencias emocionales como forma de prevención de comportamientos de riesgo: violencia, delincuencia, etc.

También se puede apreciar un beneficio intrínseco para el individuo, destacando con certeza de que cada vez es más indudable la relación que existe entre emoción y salud, existiendo enfermedades donde las emociones juegan un papel importante. Siguiendo en la línea más personal del individuo, hay que señalar que las emociones impulsan a alcanzar o evitar lo que pueda ser bueno o malo para el individuo (Bisquerra et al., 2011).

Bisquerra et al. (2011) aterrizan en un aspecto relevante en el desarrollo del individuo como son las competencias emocionales. Dentro de ellas se encuentran *las habilidades socioemocionales*, las cuales favorecen las relaciones interpersonales; *la autonomía emocional*, que permite al individuo a no verse perjudicado por los

estímulos de su entorno; o *las competencias para la vida y el bienestar*; que fomentan la construcción personal y social -entre otras-.

En cuanto a la importancia en el ámbito social, se destaca en varios artículos la relevancia que tiene el papel de las emociones en el desarrollo social de los individuos. Giménez et al. (2011) aportan la relación inevitable que existe entre el proceso de socialización y el desarrollo de la comprensión emocional. En la misma línea se mantiene Andrés (2005) que opina que las habilidades emocionales -las que nos permiten reconocer y solucionar conflictos, percibir los estados de ánimos de los demás, etc- son las que nos conducen a una vida plena y a un desarrollo integral del individuo. Así mismo, las emociones son un lenguaje por el cual los individuos se comunican con otros, siendo muchas veces un lenguaje básico entre los miembros de una familia o de una sociedad determinada (Bisquerra et al., 2011).

Con lo dicho anteriormente, se pretende hacer frente a todos esos aspectos que generan problemas emocionales negativos y que progresivamente van en aumento en nuestra sociedad (Bisquerra, 2003). Esto entra en concordancia con lo dicho por Bisquerra et al. (2012), los cuales insisten en que el desarrollo de competencias emocionales es una forma de *prevención primaria inespecífica* ante cantidad de situaciones (drogas, ansiedad, estrés, violencia...). Por otro lado aportan que, la adquisición de competencias emocionales enriquecen las relaciones sociales e interpersonales, facilita la resolución de conflictos, tiene mejores resultados académicos y beneficia a la salud física y mental.

2. La educación emocional en la etapa de Educación Infantil.

Con la siguiente frase podemos comenzar a tratar este apartado en el que diversos autores coinciden en la importancia de la educación emocional en las primeras edades: *La tarea de educar emocionalmente urge* (Andrés, 2005, p.3).

La importancia que tienen los procesos de socialización hoy en día y la relación que tienen con la comprensión emocional, hacen que Giménez et al. (2009)

consideren que un programa de intervención en las instituciones educativas cubriría un gran hueco del que ningún actor social se está preocupando en el contexto social actual y que cada vez es más limitado en cuanto a cuestiones sociales y emocionales.

A su vez, Andrés (2005) expone que es necesario ofrecer a los niños herramientas que los ayuden a identificar qué es lo que sienten y de qué forma les está afectando. De ahí que lo anterior derive en un analfabetismo emocional manifestado en conflictos, violencia, estrés, etc., el cual perdura toda la vida, teniendo mayor fuerza en la edad escolar Bisquerra (2003). López (2003) coincide con esta idea ya que recalca la necesidad de preparar a los niños para que sean capaces de hacer frente a situaciones adversas (separación de padres, fracaso escolar, muerte cercana, etc.) a través de *estrategias de afrontamiento*.

Además, señalan que entre los 3 y 6 años los niños se adentran en las relaciones sociales, siendo para muchos el primer contacto con otros niños. Esta convivencia muestra, según numerosos estudios, posibles relaciones duraderas a lo largo del tiempo. A raíz de la observación basada en la interacción de niños de 3 y 4 años, se justifica la intervención temprana en este ámbito escolar, ya que desde los primeros años de vida los niños adquieren importantes relaciones con sus iguales (Giménez et al., 2009).

Por otro lado, Ribes et al. (2005) exponen que en el período de 3 a 6 años se producen grandes avances en el ámbito afectivo. Se realiza de forma progresiva comenzando con la satisfacción de las necesidades propias de la edad y continuará con la capacidad de sentir estados de ánimo y poder llegar a compartir sus sentimientos con los demás.

Finalmente, Fernández et al. (2015) han llevado a cabo un programa donde se puede demostrar que los niños cuando se incorporan al sistema educativo presentan características propicias para hacer hincapié en su conocimiento emocional.



Figura 1. Razones de la Educación Emocional en Infantil

3. Formación del profesorado en educación emocional.

Diversos autores coinciden en la importancia de la formación del profesorado con relación al tema de la educación emocional. Bisquerra et al. (2011) destacan la obligación del profesorado de formarse y sensibilizarse en las competencias propias de la educación emocional, ya que tiene un peso importante por ser el referente inmediato de sus alumnos. Así mismo, Bisquerra et al. (2012) son más específicos y destacan la importancia que tiene la formación del profesorado, aterrizando en los estudios de Grado de Maestro y del Máster de Secundaria, donde se debería imponer una formación continua de educación emocional, cosa que actualmente está presente. También concuerda con la opinión de López (2005), afirma que hay una gran ausencia del desarrollo de competencias emocionales en los programas de formación de maestros.

Bisquerra (2003) pone en evidencia que con la incorporación de las nuevas tecnologías se hace necesario pasar de un profesor tradicional, centrado únicamente en la transmisión de conocimientos, a un profesor que se apoye en las relaciones emocionales. Andrés (2005) se mantiene en la misma línea señalando la necesidad de una nueva figura que sepa transmitir modelos emocionales, dada la obsolescencia del conocimiento afectado por las nuevas tecnologías.

En cuanto a las características que debe poseer un buen profesional para llevar a cabo la Educación Emocional, Andrés (2005) destaca que el profesor debe conocer las emociones y sus propios procesos emocionales, que conllevan a la capacidad de auto-controlar sus propias emociones para poder así abordar las situaciones educativas de forma eficaz. Ribes et al. (2005) también creen importante que el profesorado reflexione sobre sus propias competencias emocionales para poder dar coherencia al proceso formativo desarrollado posteriormente en las aulas.

Andrés (2005) apuesta por la necesidad de una apropiada formación de aquellos destinatarios de la educación emocional para que puedan ser agentes efectivos. De ahí la urgencia de una formación continua -tanto a nivel personal como profesional- para poder adquirir nuevas estrategias y actividades que ayuden a desarrollar competencias emocionales en los niños (Ribes et al., 2005). A esto se añade lo recogido en López (2003) que destaca como uno de los objetivos reflejados en su programa de educación emocional, el gran interés que muestran los educadores sobre temas relacionados con la educación emocional.

Respecto a la actuación del agente principal en la transmisión de emociones, Bisquerra et al. (2011) destacan la importancia que tiene el rol del profesorado ya que el adulto puede transmitir y contagiar su estado emocional y, de este modo, el profesor es el modelo a imitar por su alumnos. Así mismo, López (2003) atribuye al educador

un papel esencial, ya que es el que proporcionará modelos de actuación a los niños, y de ahí el resultado de cómo se desarrolle la seguridad emocional de cada uno.

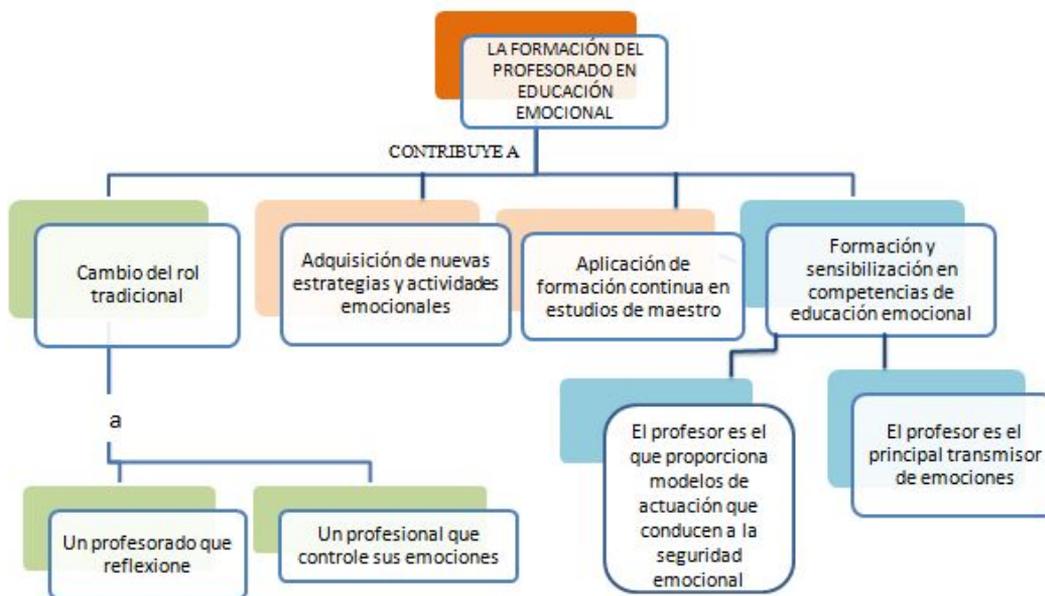


Figura 2. Importancia en la formación del profesorado.

4. La educación emocional en el currículum de Educación Infantil.

Andrés (2005) resalta que *lo que sienten los niños sobre sus experiencias de aprendizaje, debe ser tan importante, como lo que aprenden* (p.3), y que por ello las emociones deben ser contempladas dentro del currículum de Educación Infantil. A esta idea podemos unir la opinión de Giménez et al. (2009) que insiste en que las cuestiones emocionales no se incluyen específicamente dentro de los contenidos a trabajar en la educación, siendo considerados, únicamente, de forma general. Al mismo tiempo, opina que cuando se trata de cuestiones socioemocionales, son muy pocas las intervenciones que evalúan dichas habilidades.

En el ámbito de Educación Infantil, Giménez et al. (2009) hace alusión a una experiencia llevada a cabo por Lipman et al. (1980) con su programa “Filosofía para niños” (FpN), realizado con niños de 5 años donde se evaluó el efecto de la discusión filosófica acerca del reconocimiento de emociones –entre otros- empleando una serie de cuentos como herramienta para la discusión. Con ello, se pudo apreciar que el

grupo experimental había desarrollado significativamente la empatía y que hubo mejoras en cuanto al reconocimiento de emociones. Estos datos optimistas son escasos debido al abandono que sufren las emociones en la escuela.

Ribes et al. (2005) proponen una propuesta de currículum de conciencia emocional para la etapa de Educación Infantil, clasificando las competencias en función de cinco bloques de contenidos: *conciencia emocional, autoestima, regulación emocional, habilidades sociales y habilidades para la vida* (p.3). Concluyen que incorporando un currículum de educación emocional en esta etapa de educación obligatoria se obtendría como resultados una educación integral para la vida.

Y de este modo, sin alejarnos de la educación emocional en el currículum de Educación Infantil, Guil et al. (2011) insisten en la necesidad de que en los Prácticum de los nuevos grados de Maestro en Educación Infantil, se deberían comenzar a desarrollar las competencias emocionales, siendo esta una primera toma de contacto con esta etapa.

5. Programas de Educación Emocional en edades tempranas.

Como definición completa de lo que es un programa, nos encontramos con la propuesta por López (2003) *es el plan de acción o actuación, sistemática y organizada, al servicio de metas educativas que se consideran valiosas* (p.13) haciendo referencia a programas de educación emocional que incluyen objetivos, contenidos, actividades y evaluación.

Algunos artículos coinciden en la escasez de programas aplicados a la Educación Infantil donde se trabajen las emociones. García (2008) dice que existe una gran cantidad de programas para aplicarlos en la edad adulta y la adolescencia pero en Educación Infantil aún hay un gran vacío que solo es rellenado por cuentos y el programa de Inteligencia Emocional: sentir y pensar. Esto se vincula con lo recogido en Giménez et al. (2013), los cuales presentan un programa destinado a Educación

Infantil, destacando el vacío que tienen dichos programas, únicamente destinados a Primaria y Secundaria. Concuerdan Fernández et al. (2015) en este aspecto destacando la escasez de programas estructurados y sobre todo, *validados para trabajar el conocimiento emocional en el ciclo de Educación Infantil* (p.20) donde, a pesar de que incluyen propuestas para el 2º ciclo de esta etapa, no hay estudios que demuestren su eficacia.

Algunos de los motivos sobre la carencia de programas que encuentran diversos autores es la aparición de conceptos confusos y resultados que son poco convincentes cuando se evalúan a largo plazo (Giménez et al., 2009), o que en el método de trabajo que ofrecen los programas propuestos, hay limitaciones como la duración a largo plazo o la simplicidad de su aplicación, no pudiéndose aplicar a contextos reales (Giménez et al., 2013). O como en el caso de Fernández et al. (2015), a raíz de un estudio realizado en base al programa “Pensando las emociones” de Giménez et al. (2013), recalcan que la eficacia de dicho programa es limitada debido a la escasez de número de niños con los que realizaron dicho estudio.

Antes de finalizar, uno de los artículos donde se pueden apreciar algunos resultados en base a la aplicación de un programa de educación emocional, es el realizado por Fernández et al. (2015) donde podemos apreciar efectos tales como que *los niños del grupo experimental se han beneficiado del programa de intervención realizado en el aula* (p.21). Además, se puede apreciar la facilidad de trabajar de forma sistemática y organizada en un aula de infantil

A modo de conclusión de este apartado podemos decir que una forma de desarrollar la inteligencia emocional es mediante programas de educación específicos para ello (Bisquerra et al., 2011).

5.1 Metodología empleada.

Giménez et al. (2009) apuestan por un programa que forme a los niños de manera integral, empleando la práctica para cuestionar y reflexionar sobre aspectos

emocionales. En cambio, no está de acuerdo con aquellos programas que únicamente estén basados en ofrecer técnicas.

Coinciden con lo dicho anteriormente por Bisquerra et al. (2012) los cuales hacen hincapié en que la metodología que se debe llevar a cabo en la educación emocional debe ser eminentemente práctica, dándole valor a juegos, a la dinámica por grupos, a la auto-reflexión, etc. Esta idea armoniza con López (2003) que opina que las actividades pueden llevarse a cabo empleando talleres, rincones de clase, centros de interés, etc.

López (2003) va más allá, aconsejando un enfoque globalizado y activo para desarrollar un aprendizaje emocional que sea significativo y funcional.

Además, en armonía con lo mencionado hasta aquí, podemos destacar la importancia del empleo de ciertas técnicas, que sean participativas y activas, que conlleven a un aprendizaje cooperativo (Bisquerra et al., 2011).

5.2 Orientaciones al profesorado.

En López (2003), dentro de las actividades para trabajar las emociones, se pueden encontrar una serie de orientaciones hacia el profesorado. Se puede destacar la libertad de selección y de aplicación de actividades que se consideren apropiadas; también destaca la recomendación de aplicar un mínimo de siete actividades en siete sesiones de clase distintas y la coordinación de las mismas entre sí.

Bisquerra et al. (2012) proponen que en actividades de diálogo, el profesor emplee un vocabulario emocional específico y que a su vez, facilite esta comunicación pero sin forzar a los niños a decir cómo se sienten.

Por otro lado, Giménez et al. (2013) sugieren una serie de actividades transversales, previas al programa propuesto, para crear un entorno en el que las emociones se tengan en cuenta en la vida cotidiana.

5.3 Estrategias para poner en práctica la educación emocional.

Una forma de llevar a cabo un programa para Educación Infantil y facilitar su puesta en práctica, podría ser la propuesta hecha por Giménez et al. (2013) donde estructuran en dos bloques las bases del programa propuesto, por un lado haciéndolo a través del juego en 2 y 3 años; y por otra, a través del diálogo entre iguales en 4 y 5 años.

Seguidamente, Giménez et al. (2013) con su programa para niños de 2 y 3 años, articula tres ejes fundamentales para trabajar el reconocimiento de las emociones básicas: *las marionetas, los juegos y los cuentos*. Entra en concordancia con Bisquerra et al. (2012) que proponen la utilización de un títere como material para hacerles preguntas a los niños sobre cómo se sienten. De esta forma, establecen un diálogo donde entra el juego de por medio. López (2003) coincide con esta idea, ya que cree que una buena estrategia emocional y vivencial podría ser la utilización de títeres, dramatizaciones, cuentos...con otros recursos que ofrece López (2003) es la utilización de recursos de la vida cotidiana (fotografías, cuentos populares, etc).

Giménez et al. (2009), centrándose en la metodología mixta de Lipman et al. (1980), ofrecen una forma de trabajo basada en la lectura de un cuento, y en la reflexión y discusión del mismo guiadas por el profesor, la realización de actividades y estrategias utilizando técnicas como *el modelado, el entrenamiento, el refuerzo y el role playing* –las cuales han tenido buenos resultados con niños de estas edades-. Giménez et al. (2013) emplean también el uso de la FpN de Lipman para llevar a cabo el programa con los niños de 4 y 5 años, donde ellos son lo que dirigen su propia reflexión, y el profesor pasa a ser un guía del conocimiento. Además, se centran en actividades realizadas a través de juegos para los niños más pequeños, y centradas en el diálogo y la reflexión para los niños de mayor edad.

En referencia al modo de aplicar la educación emocional en las familias, Bisquerra et al. (2011) aportan que una forma de trabajar la educación emocional entre

familia y profesorado es a través del uso de *materiales viajeros* haciendo llegar a las familias lo que se trabaja en la escuela y llevar así una educación compartida.

III. SÍNTESIS Y DISCUSIÓN.

Como se puede apreciar a lo largo del trabajo, las emociones son una parte fundamental en nuestras vidas. Es por ello que la mayoría de autores coinciden con sus aportaciones en el carácter imprescindible de lo emocional en los niños. Según mi opinión que coincide con muchos de los autores citados, la relación que existe entre emociones-salud y emociones-socialización, hace que me plantee seriamente cómo algo tan obvio, como es el hecho de poder prevenir aspectos negativos relacionados con la salud o la relaciones sociales (tomar medicamentos o emplear castigos a modo de sanción por un mal acto), se convierte, aún hoy en día, en un aspecto accesorio de la educación actual. Se debería tener en cuenta que todo lo aprendido en la escuela ayuda a encaminar el desarrollo personal del individuo hacia una vida plena y en ese sentido hay que destacar que cuando una persona se siente bien consigo misma obtiene mejores resultados en todos los aspectos. Por tanto, el hecho de conocerse a uno mismo, lo que sentimos y cómo comprender las emociones de los demás, es un aspecto clave que se debería desarrollar.

En la misma línea, creo que si se quiere hacer un repaso de la evolución de cualquier proceso de la vida de cada individuo, habría que acudir al inicio de todo. Pues bien, este inicio son los primeros años de la vida del niño, los cuales tienen lugar en el seno de la familia y la escuela (etapa de Educación Infantil) y están caracterizados por su rápido desarrollo personal. De esta manera es evidente la necesidad de introducir herramientas, estrategias, pautas, etc. que sean apropiadas y elaboradas para que ese proceso se lleve de forma eficaz.

Al igual que las herramientas son uno de los aspectos esenciales para ello, también lo es una adecuada formación del profesorado. Coincido en esto con muchos de los autores analizados en este trabajo, cuando hacen referencia a que el profesor es el referente inmediato que van a tener los niños en el aula y con el que pasarán muchas de las horas de su día a día. Además, el docente será el que transmita a los niños su estado emocional y por lo tanto, debe estar más que concienciado de ello. A raíz de lo comentado, estoy de acuerdo con la opiniones

de varios artículos acerca de que se debería incluir una formación continua sobre educación emocional en los procesos formativos del profesorado (Grados de Maestro, Máster de Secundaria...). A raíz de esa formación se podrá garantizar que el profesorado esté preparado para detectar las emociones que los niños traen del exterior y pueda dar una respuesta adecuada a ello. Esto se relaciona con lo recogido en uno de los artículos revisados, en el que se destaca la habilidad para comprender las emociones. En el caso de un profesor, es importante que conozca a su alumnos y que en el caso de surgir una emoción distinta a las habituales, el profesor esté preparado para identificar esa nueva emoción y saber cómo reaccionar ante sus manifestaciones. Es así como le proporcionará al niño un espacio donde sentirse seguro y donde pueda expresar libremente lo que siente.

Siguiendo en la misma línea, como alumna del Grado de Maestra de Educación Infantil y futura docente, no tenía claro cómo podía poner en práctica la educación emocional con mis futuros alumnos. Creo que esto es debido a la falta de ciertas asignaturas específicas que contemplen el “qué, cómo, a quién y para qué” vamos a enseñar en relación a las emociones, como se señala en uno de los artículos revisados. Esto podemos vincularlo igualmente, al hecho de que dentro del currículum de Educación Infantil, las emociones no son contempladas como puntos determinados de la etapa sino como aspectos globales a tratar en conjunto con otras áreas de la etapa.

Pero, después de revisar los artículos encontrados y profundizar en los programas propuestos, he de decir que me dirijo hacia mi profesión con más claridad sobre la educación emocional. No obstante, creo a partir de las propuestas hasta ahora planteadas, podrían surgir más programas dirigidos a esta etapa, centrándose en las características propias de la misma. En uno de los programas propuestos, aparece un ejemplo claro de a lo que me refiero, como es la división -dentro del mismo ciclo-, distinguiendo las actividades propuestas para los más pequeños así como de las propuestas para los mayores. Pero, yo propongo que se vaya más allá. Pienso que Educación Infantil posee una serie de características que facilitan esta incorporación de la educación emocional, y más que programas basados en actividades específicamente desarrolladas, valoro que se debería realizar un programa en “los momentos donde se puedan desarrollar las emociones” como podrían ser: la lectura de un libro, la escucha de una canción o melodía, los rincones de juego, los centros de interés, el cuidado del medio ambiente, etc, incorporando ahí todo lo propuesto por los artículos y programas para

trabajar las emociones. Por tanto opino que se deben diseñar programas dirigidos a incorporar la educación emocional en momentos idóneos del desarrollo de las clases de Educación Infantil.

Con lo expuesto anteriormente, podríamos plantear varias líneas de actuación futuras y sobre todo, una actuación que sea cercana. En primer lugar, yo optaría por barajar la idea de introducir aspectos más específicos de la educación emocional dentro de la etapa de Educación Infantil, a pesar del avance que se ha producido estos últimos años. Seguidamente, como bien se recoge en la revisión realizada, se puede apreciar que los programas emocionales expuestos, así como las propuestas curriculares, son una prueba indudable de que hay materia suficiente para empezar a profundizar en ello y, como dije anteriormente, plantear propuestas donde se sepan aprovechar los instantes de la etapa en los que sería oportuno trabajar la educación emocional. En cuanto al currículum, aunque las emociones se tratan de forma global en el de Educación Infantil (me refiero, concretamente, al de la Comunidad Autónoma de Canarias), considero oportuno que se refleje en la propuesta curricular una serie de objetivos, contenidos, metodología, evaluación, etc; para poder dar evidencia de que las emociones son tratadas realmente cómo deben ser. Pienso que cuando algo no sale reflejado a específicamente en la normativa como un aspecto a trabajar, no se le da la importancia que conlleva y en este caso, los “emisores del mensaje” no lo hacen de la manera correcta. Y como última línea de actuación, como ya mencioné anteriormente, la gran relación que tienen las emociones con la socialización hace que uno se plantee seriamente si la educación está bien enfocada del modo en el que está actualmente o, si sería necesario profundizar en otro tipo de enseñanza en la que prioricen aspectos más útiles para nuestra vida futura, como podrían ser: las emociones, los valores, la creatividad, la comunicación, la autonomía, la cooperación; etc.

Finalmente, con este trabajo centrado en un asunto de gran actualidad, hago un llamamiento a aquellos estudiantes, profesores, familias, niños, o cualquier persona interesada en la “Educación Emocional” a que se sigan dando razones y motivos por las que es necesario incorporar las emociones en nuestro día a día, y de modo particular, como ha quedado patente a lo largo de este trabajo, en la etapa de Educación Infantil.

IV. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

1. Bibliografía principal.

- Aguaded, M.C. y Pantoja, M.J. (2015). Innovar desde un proyecto educativo de inteligencia emocional en primaria e infantil. *Tendencias pedagógicas*, 26, 69-88.
- Andrés, C. (2005). La educación emocional en edades tempranas y el interés de su aplicación en la escuela. Programas de educación emocional, nuevo reto en la formación de los profesores. *Tendencias pedagógicas*, 10, 107-124.
- Bisquerra, R. (2000). *Educación emocional y bienestar*. Barcelona: Editorial CISSPRAXIS, S.A.
- Bisquerra, R., Agulló, M.J., Filella, G. y Sodevila, A. (2005). Una propuesta de currículum emocional en educación infantil (3-6 años). *C&E. Cultura y Educación*, 17(1), 5-17.
- Bisquerra, R. y Pérez, N. (2012). Educación Emocional: estrategias para su puesta en práctica. *Revista de la Asociación de Inspectores de Educación de España*, (16), 1-11.
- Bisquerra, R. y Punset, E. (2011). *¿Cómo educar las emociones? La inteligencia emocional en la infancia y la adolescencia*. Barcelona: Editorial Esplices de Llobregat.
- Consejería de Educación, Universidades, Cultura y Deportes. (2008) *Decreto 183/2008, de 29 de julio, por el que se establece la ordenación y el currículo del 2º ciclo de la Educación Infantil en la Comunidad Autónoma de Canarias* (BOC nº.163, jueves 14 de agosto de 2008).
- Fernández, M., Quintanilla, L. y Giménez, M. (2015). Pensando las emociones con niños de dos años: un programa educativo para mejorar el conocimiento emocional en primer ciclo de Educación Infantil. *C&E Cultura y Educación*, 27(4), 802-838.
- García, V. (2008). La inteligencia emocional en la educación infantil. *Educación y Futuro*, (19), 129-149.

- Giménez, D. y Quintanilla, L. (2009). “Competencia” social, “competencia” emocional: una propuesta para intervenir en educación infantil. *Infancia y aprendizaje*, 32(3), 359-373.
- Giménez, M., Fernández, M. y France, M. (2013). *Pensando en las emociones. Programa de intervención para Educación Infantil*. Madrid: Ediciones pirámide.
- Guil, R., Mestre, J.M., González, G. y Foncubierta, S. (2011). Integración del desarrollo de competencias emocionales en el currículum de Educación Infantil. *Revista Interuniversitaria de formación del profesorado*, 14(3), 131-144.
- Lipman, M., Sharp, A.M y Oscayan, F.S. (1980). *Philosophy in the classroom*. Filadelfia: University Press.
- Lòpez, È. (2003). *Educación Emocional. Programa para 3-6 años*. Madrid: WoltersKluwer España/ Educación.
- Lòpez, È. (2005). La educación emocional en la educación infantil. *Revista Interuniversitaria de formación del profesorado*, (54), 153-168.

2. Bibliografía secundaria.

- Álvarez González, M., Bisquerra Alzina, R., Fita, E., Martínez Olmo, F., y Pérez Escoda, N. (2000). Evaluación de programas de Educación Emocional. *Revista de Investigación Educativa*, 18, (2), 587-599.
- Denham, S. A., y Burton, R. (1996). A social-emotional intervention for at-risk 4-year-olds. *Journal of School psychology*, 34(3), 225-245.
- Fernández, P. y Extremera, N. (2005). La Inteligencia Emocional y la educación de las emociones desde el Modelo de Mayer y Salovey. *Revista Interuniversitaria de formación del profesorado*, (54), 63-94.
- Filella Guiu, G., Ribes, R., Agulló Morera, M. J., y Soldevila Benet, A. (2002). Formación del profesorado: asesoramiento sobre educación emocional en centros escolares de infantil y primaria. *Educar*, (30) 159-167
- Gómez, M. C. A., y Chaves, M. J. P. (2015). Innovar desde un proyecto educativo de inteligencia emocional en primaria e infantil. *Tendencias pedagógicas*, (26), 69-88.
- Morales, M., y López-Zafra, E. (2009). Inteligencia emocional y rendimiento escolar: estado actual de la cuestión. *Revista Latinoamericana de psicología*, 41(1), 69-79.
- Navas, J. M. M., Bozal, M. D. R. G., Martínez, F., Rodríguez, C., Escandón, C. L., y de la Torre Benítez, G. G. (2011). Validación de una prueba para evaluar la capacidad de percibir, expresar y valorar emociones en niños de la etapa infantil. *Revista electrónica interuniversitaria de formación del profesorado*, 14(3), 37-54.
- Soler, M. O. (2005). Diseño, desarrollo y evaluación de un programa de educación emocional en un centro educativo. *Revista interuniversitaria de Formación del Profesorado*, (54), 137-152.